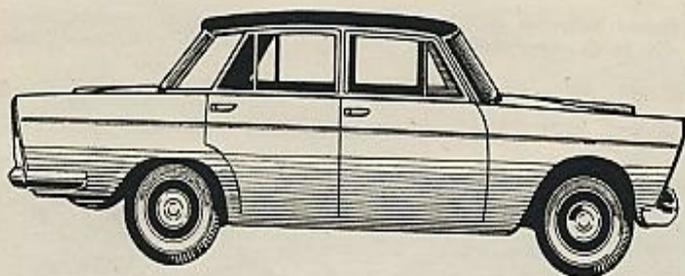


¿ENVIÓ YA SU CUPÓN?

¡QUEDAN POCOS DIAS!

HASTA
EL
5
DE
AGOSTO



D. _____
DOMICILIO _____
CIUDAD _____ Tel. _____
posee un receptor de TELEVISION
MODELO _____
N° DEL RECEPTOR _____

(Retire Vd. la tapa posterior del receptor y encontrará en el chasis una plaquita azul donde consta el n.º del receptor. Es el verdadero para el sorteo)

Envíenos este cupón **ANTES DEL DIA 5 DE AGOSTO** y podrá participar en el sorteo de 3 automóviles que se celebrará, ante notario, el día 10 de Agosto de 1963.
ENVIELO HOY MISMO A:
La "Prensa" Huertas, 11 Madrid
o al apartado de Correos de Barcelona número 1652.
¡BUENA SUERTE! y no olvide que...

MARCONI SATISFACE PLENAMENTE

El gorila no os saluda

LINO VENTURA

un duro fugitivo de su leyenda

MIRE: la gente que no me conoce, cree que duermo todas las noches con una metralleta bajo la almohada y que me paso el día llevando por ahí cocaína...

(Lino Ventura es, ante todo, un hombre serio. Desde el primer momento se advierte que le disgusta su fama, mejor dicho, que quiere huir de ese personaje estereotipado que la pantalla nos ha brindado a lo largo de unos cuantos films. Lino habla con vehemencia. En algún momento se levanta y gesticula para reforzar su razonamiento.)

—Me he negado a hacer ese tipo de films. Últimamente he rechazado once... Si, si, me he negado a hacerlos por estúpidos...

(Como tantos otros actores, Ventura

se ha beneficiado en sus comienzos de su aspecto físico, pero luego, ello mismo le ha perjudicado en cuanto que los productores le han encasillado en un determinado tipo del que ha podido escapar difícilmente.)

—Yo no soy actor... Bueno, quiero decir que siempre hago el cine así, como soy, ¿entiende? O que por lo menos quisiera hacerlo de esta forma natural, espontánea. Yo las cosas que no siento no puedo hacerlas. Por eso estaba harto ya de interpretar esas películas banales.

(Lino Ventura comenzó a trabajar en el cine a los treinta y cuatro años. Su primera película, «Touchez pas au grisbi», estaba realizada por Jacques Becker, uno de los más importantes directores franceses.)



Lino Ventura nació en Parma en 1919, pero reside en Francia desde el año 1927. Hasta ahora ha intervenido en 28 películas.



«Mi papel en «Llanto por un bandido» es de «malos», pero no se trata de un «malo gratuito». Es un personaje con una fuerte y poderosa dimensión dramática.»

—¡Oh! Becker era un hombre que impresionaba profundamente. Llegué a ser amigo íntimo suyo. Hablábamos continuamente de cine. A mí, la concepción del cine que tenía Becker me convenía plenamente: por eso congeniábamos. Jacques era un hombre que tenía una «psicología infernal»: te ponía al desnudo cuando te miraba. Sabía exactamente todo lo que eras capaz de hacer. Era un gran director de actores. Ninguno me ha entendido mejor.

(Cuando Becker le ofreció ese papel en «*Touché pas au grisbi*», Ventura lo dudó mucho. Aceptó más que nada por curiosidad. El se ganaba la vida organizando combates de lucha libre en la sala Wagram de París. Al año siguiente volvían a reclamarle para trabajar. Esta vez era el director Henri Decoin, que le ofreció en «*Razzia sur la chnouf*» un papel similar al de la película de Becker. Lino Ventura volvió a pensarlo. Y se decidió por el cine. Durante varios años interpretó una serie de películas absolutamente comerciales para las que era requerido por su aspecto físico de luchador. Lino, sin embargo, tenía otras pretensiones. Procuraba adquirir experiencia en cada film, pero con la secreta esperanza de liberarse pronto de esos personajes banales. Sin embargo, el éxito y la consagración popular le vino protagonizando «*El gorila es salvado*». Desde ese film, Ventura estaba indisolublemente ligado al célebre personaje.)

—No crea que he rechazado esos once films que me han ofrecido porque se tra-

te de historias muy comerciales. Ya le he dicho que era porque se trataba de films estúpidos... porque mi idea del cine es que debe ser un espectáculo popular, pero con calidad. Se puede hacer perfectamente. Lo que no se puede hacer es cosas estúpidas... Desde luego, el público lo que pide es que le presenten películas entretenidas y no sé por qué no hemos de dárselas. El cine es un arte del movimiento, me parece. Yo mismo, como público, pido acción; pero la acción no quiere decir «ajetrete». Le voy a poner un ejemplo: en «*Los 7 magníficos*», cómo nos presentaban al personaje que interpretaba Steve McQueen? Estaba dormido, con el sombrero echado sobre la cara; cuando el otro le provocaba él no se inquietaba, se levantaba el sombrero, le miraba, se incorporaba, daba unos pasos... y sacaba el cuchillo. Bueno, todo esto lo hacía muy lentamente: ¡por eso es acción! Desde ese momento sabías ya de lo que era capaz ese personaje. Estaba ya caracterizado. Y sin una palabra, sin que nadie nos explicase cómo era. En cine, cuanto menos se hable, mejor. Hay que convencer al público por la verdad, la sencillez, la simplicidad.

(Lino Ventura habla en italiano. Aunque trabaja habitualmente en Francia, nació en Italia, en Parma, el 1 de julio de 1919. Con su familia marcha a París en 1927. Y allí, una vez interrumpidos sus estudios primarios, ha de ponerse a trabajar; pero al mismo tiempo se preocupa de leer, de estudiar, de

aprender idiomas... Practica la lucha libre primero como aficionado, luego como profesional, alcanzando en 1950 el campeonato de Europa. Y luego se dedica a promover combates. Una vida agitada, una vida presidida en gran parte por el sentido de la violencia.)

—La violencia en cine es difícil de conseguir. Algunos directores se creen que su cine es violento porque en sus películas se rompen mesas, se pegan los individuos hasta cansarse...; eso no es violencia, es cretinez. Algunos realizadores americanos tienen un poderoso sentido de la violencia. Richard Brooks en «*La jungla de la pizarra*» lo demostraba, o Robert Rossen en esta película que ha hecho con Paul Newman... Y Carlos Saura. Es uno de los directores más dotados para un cierto tipo de cine violento.

(Lino Ventura ha trabajado a las órdenes del joven realizador español en «*Llanto por un bandido*», película sobre la vida de José María el «*Tempranillo*». A su regreso de Córdoba, donde se rueda el film, le hemos entrevistado.)

—Decidi hacer la película cuando hablé con Carlos Saura: me di cuenta de que era un hombre que quería hacer cosas, cosas serias. Hablamos mucho del personaje, pero yo no discutía con Carlos porque me daba cuenta de que él sabía exactamente lo que quería. Mi personaje es lo que se suele entender por «malos», pero es un personaje, no un malo «gratuito»...

(Lino viene entusiasmado con Carlos

Saura. «Estaría dispuesto a trabajar con él siempre. No tiene más que llamarme.» Hablamos sobre el film, sobre lo que significa dentro del marco del cine nacional y la posibilidad de difusión internacional.)

—Hay una dificultad. En toda España se sabe quién era el «*Tempranillo*». Pero en Italia o en Francia... o en Noruega... De todas formas, Carlos Saura no está haciendo la típica película del bandido generoso que robaba a los ricos y se lo daba a los pobres: eso es mentira. Los bandidos eran criminales. Lo que hay que hacer es desmitificar esa leyenda de la «ley de honor».

(Lino Ventura es un hombre apasionado por el cine. Por ello se rebela contra sí mismo, es decir, contra la figura que los productores han querido hacer de él. Habla de algunos realizadores jóvenes franceses. Habla continuamente de Carlos Saura y de su enorme confianza en él. Y también habla de los actores que admira.)

—Henry Fonda, Spencer Tracy, Gary Cooper, Jean Gabin, John Wayne, Humphrey Bogart, Frank Sinatra, Dean Martin... Esos son actores. Más aún, son hombres. Gabin me dijo un día que lo importante de un actor no consistía en «trabajar» bien: había que conseguir «traspasar» la pantalla, llegar hasta el público... Y eso es lo que consiguen esos hombres.

Texto: JESUS GARCIA DE DUENAS

Fotos: RAMON MASATS